

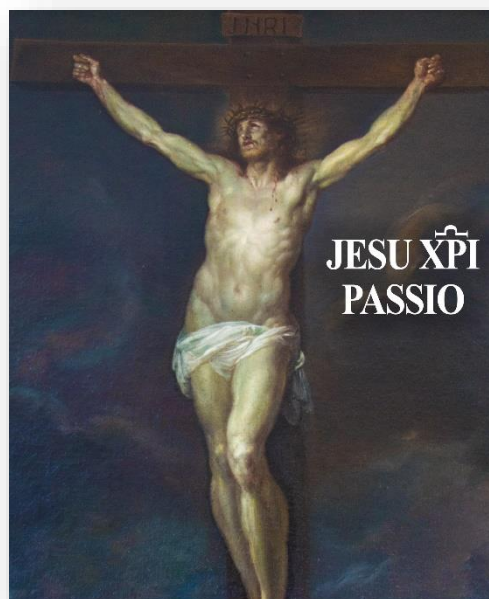


MENSAJE PASCUAL 2016 DEL SUPERIOR GENERAL

Queridos hermanos, hermanas y amigos de la familia Pasionista,

Después de haber recorrido el camino cuaresmal respondiendo con alegría a la gracia y al don de la conversión al que nos ha llamado nuestro Dios misericordioso, llegamos ahora al momento de “caminar con Jesús” a lo largo de esta Semana Santa, disponiéndonos a conmemorar las últimas horas de la pasión, la muerte y la resurrección del Jesús histórico. Será una semana en la que participaremos en algunas celebraciones litúrgicas intensas que, como se espera, nos inspirarán no solo a admirar, sino también a imitar el modo, el ejemplo y la respuesta de Jesús en su sufrimiento y su muerte en cruz.

No podemos olvidar que, como Pasionistas, estamos llamados a “mantener viva la memoria de la Pasión de Jesús como obra del amor y de la misericordia de Dios”. El significado de este compromiso se nos recuerda cada vez que celebramos la Eucaristía (= la Memoria Passionis), en la que el Señor crucificado y resucitado nos invita a “hacer esto en memoria mía”. Pero la memoria no es un puro y simple “recuerdo”. La pasión de Jesús no es solamente un evento histórico que podemos admirar o recordar; es más bien un acto de amor dinámico que continúa efectuándose en nuestros días y continuará por siempre... “La pasión de Cristo y la pasión de la humanidad”; “Jesús Crucificado y los crucificados del mundo de hoy”.



*“Conscientes de que la Pasión de Cristo
continúa en este mundo hasta que Él vuelva en su gloria,
compartimos las alegrías y las angustias de la humanidad
en nuestro camino hacia el Padre.”
(Constituciones n. 3)*

Los recientes eventos mundiales causados por los conflictos actuales, las injusticias y los sufrimientos, tanto a nivel local como global, indican que la “pasión (sufrimiento) de la humanidad/creación, y los crucificados de hoy”, continúan aumentando, mostrándonos el rostro real de la gente: hombres, mujeres y niños que lloran por miedo o por la falta de una esperanza que los socorra y los conforte. A la luz de esto, os reto a responder a estas preguntas:

- ¿Cómo, según mi parecer, esta realidad conecta la Pasión de Jesús y la pasión de la humanidad y de la creación?
- ¿Qué actitudes debo asumir en mi “caminar con Jesús” en esta Semana Santa para que pueda tener una **renovación personal** eficaz, de tal modo que yo pueda ser operador de una transformación que lleve al bien de los otros y del mundo?
- ¿Qué siento en mi corazón?: ¿Compasión, Empatía, Misericordia?
- ¿Cómo puedo responder?: ¿Orando? ¿Con relaciones respetuosas que promuevan la dignidad? ¿Con obras de Caridad, Solidaridad y Diálogo?
- ¿Logro identificar los signos de la destrucción, las semillas de muerte (es decir, que no producen vida) que me rodean y que están en medio de las situaciones en las que vivo (en mi familia, comunidad, iglesia, lugar de trabajo, ambiente)? ¿Qué respuesta damos a estos signos?



El peligro mayor para nuestra vocación de Pasionistas es perder el corazón y la esperanza con la consecuencia de quedar paralizados (¿indiferentes?), optando por conservar nuestras presencias al costo de sacrificar una misión eficaz guiada por el Espíritu. En otras palabras, a veces puede suceder que nos sentimos “prisioneros” de nuestra cómoda rutina cotidiana, de nuestro modo de orar y de nuestro apostolado, de modo que nos volvemos **insensibles e indiferentes** a los problemas reales que están sucediendo delante de nuestras puertas: injusticia, desprecio por la vida, racismo, prejuicios, discriminación, corrupción, migración, refugiados, gente que pide asilo, intolerancia religiosa.

¿No son estos algunos “signos de los tiempos” con los que el Espíritu nos llama? ¿Cómo obtendremos de la Pasión de Jesús el sentido (nuestro carisma) para dar testimonio, para afrontarlo todo y para ofrecer tanto una asistencia humana esencial como una espiritualidad de la esperanza y de la vida que iluminen estas situaciones dentro de nuestra realidad local?

***“Deseamos participar en las tribulaciones de los hombres,
sobre todo, de los pobres y abandonados,
confortándolos y ofreciéndoles consuelo en los sufrimientos.
(Constituciones n. 3)***

El Papa Francisco continuamente está hablando de la “globalización de la indiferencia” como clave de reflexión para lo que él percibe como la raíz de los problemas. Ha seguido lanzándonos el desafío, tanto a nivel personal como comunitario, de comprobar nuestro grado de consciencia y nuestra orientación. Nos invita a que abramos nuestro corazón a Dios y a superar la “globalización de la indiferencia” que está amenazando con difundir sentimientos de angustia y de impotencia y empujando, tanto a individuos como a comunidades, a cerrarse en sí mismas, bloqueando “la puerta a través de la cual Dios viene al mundo y, al mismo tiempo, el mundo llega a Dios”. El Papa nos recuerda que, en cuanto comunidades cristianas, se espera de nosotros que seamos “oasis de misericordia en un mundo dominado por la globalización de la indiferencia”. ¡Hagamos de nuestras comunidades religiosas pasionistas unos “faros de esperanza”!

Ahora deseo citar un entero fragmento del mensaje del Papa Francisco para la jornada mundial de la paz de este año (1° de enero 2016) en el que reflexiona sobre cómo superar la indiferencia. Tengo la esperanza de que estos pensamientos sirvan, no solo para la reflexión personal, sino que también sean ocasión para realizar un dialogo compartido y un intercambio en las comunidades de la familia pasionista.



“La primera forma de indiferencia en la sociedad humana es ante Dios, de la cual brota también la indiferencia ante el prójimo y ante la creación.

La indiferencia ante el prójimo asume diferentes formas. Hay quien está bien informado, escucha la radio, lee los periódicos o ve programas de televisión, pero lo hace de manera frívola, casi por mera costumbre: estas personas conocen vagamente los dramas que afligen a la humanidad, pero no se sienten comprometidas, no viven la compasión. Esta es la actitud de quien sabe, pero tiene la mirada, la mente y la acción dirigida hacia sí mismo. Desgraciadamente,

debemos constatar que el aumento de las informaciones, propias de nuestro tiempo, no significa de por sí un aumento de atención a los problemas, si no va acompañado por una apertura de las conciencias en sentido solidario. Más aún, esto puede comportar una cierta saturación que anestesia y, en cierta medida, relativiza la gravedad de los problemas. «Algunos simplemente se regodean culpando a los pobres y a los países pobres de sus propios males, con indebidas generalizaciones, y pretenden encontrar la solución en una “educación” que los tranquilice y los convierta en seres domesticados e inofensivos. Esto se vuelve todavía más irritante si los excluidos ven crecer ese cáncer social que es la corrupción profundamente arraigada en muchos países —en sus gobiernos, empresarios e instituciones—, cualquiera que sea la ideología política de los gobernantes».

La indiferencia se manifiesta en otros casos como falta de atención ante la realidad circunstante, especialmente la más lejana. Algunas personas prefieren no buscar, no informarse y viven su bienestar y su comodidad indiferentes al grito de dolor de la humanidad que sufre. Casi sin darnos cuenta, nos hemos convertido en incapaces de sentir compasión por los otros, por sus dramas; no nos interesa preocuparnos de ellos, como si aquello que les acontece fuera una responsabilidad que nos es ajena, que no nos compete.” (Papa Francisco)

Enviando a todos ustedes mis saludos y parabienes por una fructuosa y gozosa Semana santa, quiero asegurarles también mi recuerdo fraterno y mi oración en la fiesta de Pascua. Que esta Pascua traiga como fruto en cada uno de nosotros una vida pasionista renovada, plena de esperanza y de celo misionero que broten de la cruz y pasión de Jesús: “*Sabiduría y poder de Dios*” (1Cor 1, 24).

**Señor, la resurrección de tu Hijo
nos ha donado nueva vida y esperanza.
Ayúdanos a vivir como pueblo nuevo
que camine hacia el ideal cristiano.
Concédenos sabiduría para conocer lo que debemos hacer,
voluntad para hacerlo,
valor para comprometernos con ello,
perseverancia para continuar haciéndolo
y fuerza para llevarlo a su culminación.**



Fraternamente,

P. Joachim Rego, C.P.
Superior General